

SOR JUANA INES DE LA CRUZ

se juntó la Plebe humana
con la Angélica Nobleza.
Y como Reina es de todos,
su Coronación celebran,
y con majestad de voces
dicen en canciones Regias:

Coplas.—REINA

Ángeles y hombres, Señora,
os juramos, como veis,
con que Vos os obliguéis
a ser nuestra Protectora.

Y os hacemos homenaje
de las vidas; y así, Vos
guardad los fueros que Dios
le dio al humano linaje.
Vos habéis de mantenernos
en paz y justicia igual,
y del contrario infernal
con aliento defendernos.

Con esto, con reverencia,
conformes en varios modos,
por los Evangelios todos
os juramos la obediencia.

Prosigue la Introducción

No faltó en tanta grandeza,
donde nada es bien que falte,
quien con donaires y chistes
tanta gloria festejase.

Porque dos Negros, al ver
misterios tan admirables,
Heráclito¹⁷ uno, la llora;
Demócrito otro, la aplaude.

Fernán González de Eslava en sus *Coloquios*. Sor Juana utiliza un esquema antes seguido por Góngora: desarrollo de un relato interrumpido por canciones variadas.

17. Los filósofos griegos *Heráclito* y *Demócrito* (n. 500 a.C. y 460 a.C., respectivamente), cuyos nombres se usan como complementos aposicionales, eran considerados comúnmente como proclives al pesimismo, en el primer caso, y al optimismo en el segundo. Demócrito fue conocido como «el filósofo que ríe». V. nota 4 a «Romances y otros poemas».

TERCERO NOCTURNO

VILLANCICO VIII.—ENSALADILLA¹⁶

Introducción.—JURA

A la aclamación festiva
de la Jura de su Reina

15. *Afufar* y *Afufarse*, «lo mismo que huir» (*Diccionario de Autoridades*).

16. La *ensaladilla* es un tipo de composición caracterizado por la variedad estrófica, ya muy cultivado en el siglo XVI en la Nueva España por

VILLANCICOS

NEGRILLOS¹⁸

1. Cantemo, pilico,
que se va las Reina,
y dalemu turo
una noche buena.

2. Iguale yolale,
Flacico, de pena,
que nos deja ascula
a turo las Negla.

1. Si las Cielo va
y Dioso la lleva,
épala qué yolá,
si Eya sa cuntenta?
Sará muy galana,
vitita ri tela,
milando la Sole,
pisando la Streya.

2. Déjame yolá,
Flacico, pol Eya,
que se va, y nosotlo
la Oblaje nos deja.

1. Caya, que sa siempre
milando la Iglesia;
mila las Pañola,

2. Bien dici, Flacico:

18. De hecho, con sor Juana se inicia en la poesía hispanoamericana el tema negro que encontrará su momento álgido en la poesía afroantillana del siglo XX. Los grandes maestros españoles de la Edad de Oro, Lope, Gongora y Quevedo, manejaron este asunto con brillante desenvoltura y gusto es decirlo, total desinterés por cuanto estuviera más allá de lo folklórico. Por el contrario, como ha dicho una crítica especializada en el tema, «sorprende la simpatía con que sor Juana presenta a los negros y su lamentable condición, pues estaba muy lejos todavía la protesta antieslavista. Más aún, los negros en la Nueva España por esa época eran un motivo de terror y se producían oleadas de pánico en las ciudades cada vez que se propagaban noticias de alzamientos y conjuras» (Rosa Valdés Cruz, «La visión del negro en Sor Juana», en *Memoria del XVII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana*, Ediciones Culturales Hispánicas del Centro Iberoamericano de Cooperación, Madrid, 1978, t. I, p. 208). Aquí dialogan y cantan dos negros de obraje (v. verso 52), es decir, trabajadores en una fábrica textil, llamados Perico (Pilico) y Blasico (Placico). V. la normalización del lenguaje de «Negrillos» hecha por Méndez Plancarte en ed. cit., t. II, p. 263.

Sor Juana Inés de la Cruz:
Obr selectk. Madrid: Planeta. 1977

se juntó la Plebe humana
con la Angélica Nobleza.
Y como Reina es de todos,
su Coronación celebran,
y con majestad de voces
dicen en canciones Regias:

Coplas.—REINA

Angeles y hombres, Señora,
os juramos, como veis,
con que Vos os obliguéis
a ser nuestra Protectora.

Y os hacemos homenaje
de las vidas; y así, Vos
guardad los fueros que Dios
le dio al humano linaje.

Vos habéis de mantenernos
en paz y justicia igual,
y del contrario infernal
con aliento defendernos.

Con esto, con reverencia,
conformes en varios modos,
por los Evangelios todos
os juramos la obediencia.

Prosigue la Introducción

No faltó en tanta grandeza,
donde nada es bien que falte,
quien con donaires y chistes
tanta gloria festejase.

Porque dos Negros, al ver
misterios tan admirables,
Heráclito¹⁷ uno, la llora;
Demócrito otro, la aplaude.

Fernán González de Eslava en sus *Coloquios*. Sor Juana utiliza un esquema antes seguido por Góngora: desarrollo de un relato interrumpido por canciones variadas.

17. Los filósofos griegos *Heráclito* y *Demócrito* (n. 500 a.C. y 460 a.C., respectivamente), cuyos nombres se usan como complementos apocriofos, eran considerados comúnmente como profetas al pesimismo, en el primer caso, y al optimismo en el segundo. Demócrito fue conocido como «el filósofo que ríe». V. nota 4 a «Romances y otros poemas».

NEGRILLOS¹⁸

1. Cantemo, pilico,
que se va las Reina,
y dalemu turo
una noche buena.

2. Iguale yolale,
Flacico, de pena,
que nos deja ascula
a turo las Negla.

1. Si las Cielo va
y Dioso la lleva,
¿pala qué yolá,
si Eya sa cuntenta?

Sará muy galana,
vitiita ri tela,
milando la Sole,
pisando la Streya.

2. Déjame yolá,
Flacico, pol Eya,

que se va, y nosotlo
la Oblaje nos deja.

1. Caya, que sa siempre
milando la Iglesia;
mila las Pañola,

que se que la plieta.

2. Bien dici, Flacico:

18. De hecho, con sor Juana se inicia en la poesía hispanoamericana el tema negro que encontrará su momento álgido en la poesía afroantillana del siglo xx. Los grandes maestros españoles de la Edad de Oro, Lope, Góngora y Quevedo, manejan este asunto con brillante desenvoltura y, justo es decirlo, total desinterés por cuanto estuviera más allá de lo folklórico. Por el contrario, como ha dicho una crítica especializada en el tema, «sorprende la simpatía con que sor Juana presenta a los negros y su lamentable condición, pues estaba muy lejos todavía la protesta antiesclavista. Más aún, los negros en la Nueva España por esa época eran un mito de terror y se producían oleadas de pánico en las ciudades cada vez que se propagaban noticias de alzamientos y conjuras» (Rosa Valdés-Cruz, «La visión del negro en Sor Juana», en *Memoria del XVII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana*, Ediciones Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación, Madrid, 1978, t. I, p. 208). Aquí dialogan y cantan dos negros de obraje (v. verso 52), es decir, trabajadores en una fábrica textil, llamados Perico (Pilico) y Blasico (Flacico). V. la normalización del lenguaje de «Negrillos» hecha por Méndez Plancarte en ed. cit., t. II, p. 263.

tura sa suspensa;
si tú quiele, demo
unas cantaleta.

I. ¡Nombre de mi Dioso,
que sa cosa buena!
Aola, Pilico,
que nos mila atenta:

Estríbillo

—¡Ah, ah, ah,
que la Reina se nos va!
—¡Uh, uh, uh,
que non blanca como tú,
nin Pañó que no sa buena,
que Eya dici: So molena
con las Sole que mirá!
—¡Ah, ah, ah,
que la Reina se nos va!

Prosigue la Introducción

Los Mexicanos alegres
también a su usanza salen,
que en quien campá la lealtad
bien es que el aplauso campe;
y con las cláusulas tiernas
del Mexicano lenguaje,
en un Tocatín¹⁹ sonoro
dicen con voces suaves:

TOCOTÍN

—Tla ya timohuica,
totlazo Zuapilli,
maca ammo, Tonantzín,
titechmoilcahuiliz.

19. *Tocatín* era el baile principal de los aztecas. En cuanto a la lengua náhuatl está usada con gran propiedad, según opinión de Angel María Garibay («con notable gracia y fluidez»), recogida por M. Plancarte (ed. cit., t. II, p. 365). Se trata del único poema de sor Juana en esta lengua, que al parecer «la poetesse parlait depuis son enfance» (M.-Cécile Bénassy-Berling, *Humanisme et Religion chez Sor Juana Inés de la Cruz*, París, Sorbonne, 1982, p. 203).

Ma nel in Ilhuicac
huel timomaquitziz,
¿amo nozo quenman
timotlatnamictiz?

In moyolque mochtin
huel molitinizque;
tlaca amo, tehuatzin
ticmomaatlaniliz.

Ca mitztlacamati
motlazo Piltzintli,
mac tel, in tepampa
xicmotlatlauhtili.

Tlaca ammo quinequi,
xicmoilnamiquili
ca monacayotzin
oticmomaquiti.

Mochichihualayo
oquimomitiili,
tla motemictia
ihuan Teteptizin.

Ma mopampantzinco
in moyolcatintin,
in itla pohpoltin,
tictomacehuizque.

Totlatlácol mochtin
tiololquitzizque;
Ilhuicac tiazque,
timitzittalizque:

in campá cemicac
timonemiitliz,
cemicac mochihuaz
in monahuatiltzin.